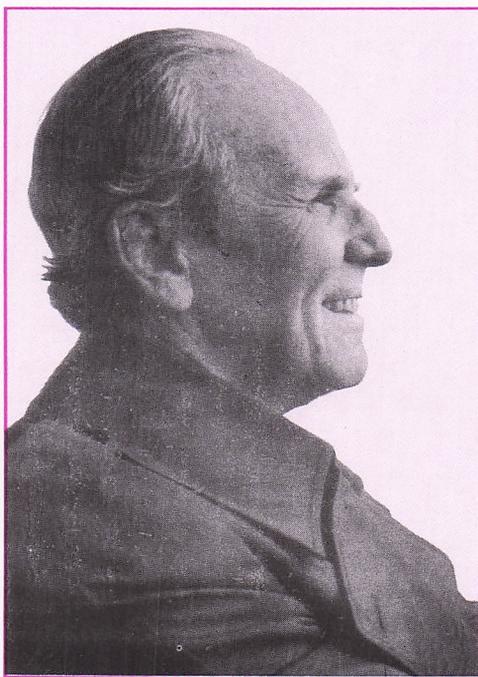


INSPECTORIA SALESIANA
SAN JUAN BOSCO
Santo Domingo
REPUBLICA DOMINICANA

P. HIGINIO PAOLI STRINGARI

Sacerdote Salesiano



INSPECTORIA SALESIANA DE LAS ANTILLAS
SAN JUAN BOSCO
APDO. 222 - TEL.688-0844
SANTO DOMINGO, REP. DOMINICANA

Queridos hermanos:

El día 21 de junio de 1990, a las tres de la mañana, en Nanno, un hermoso pueblecito del valle del Non, provincia de Trento, Italia, descansó definitivamente en la Paz del Señor nuestro querido hermano, sacerdote,

P. HIGINIO PAOLI STRINGARI

PRIMEROS DATOS BIOGRAFICOS.

Había nacido el 8 de enero de 1914, en la vigilia de la Primera Guerra Mundial. Fue bautizado el día 11 con el nombre de Higinio, el Santo del día. Una foto reciente lo muestra junto con otros seis hermanos, entre ellos Don Pío, sacerdote salesiano, Sor Hildegarda y un religioso pavoniano; una familia cristiana y misionera. El primer encuentro con Jesús en la Eucaristía lo realizó el Jueves Santo de 1920, preparado por mamá Angela, una mujer "prudente, serena, valerosa, alegre". Un día, "jugando al futuro" con los hermanitos, expresó el deseo de ser sacerdote; éste era también el sueño de su madre.

Su primer contacto con la vida salesiana lo tuvo en el colegio de Genzano, Roma, donde se matriculó el primero de octubre de 1927, para continuar los estudios. Más que un colegio encontró una familia, y allí floreció su vocación. Se inicia en la vida salesiana en el Noviciado de Lanuvio, Roma, donde el 3 de septiembre de 1933 emite los primeros votos. Cursó los estudios de humanidades y filosofía en el mismo instituto salesiano de Lanuvio. Terminado los estudios fue enviado a Cuba, a donde llegó el 17 de septiembre de 1935, siendo destinado al Colegio de Artes y Oficios de Camagüey.

Después de cuatro años de tirocinio viajó, en el año 1939, a Turín, a la Crocetta, sede de la incipiente Universidad Pontificia Salesiana, para los estudios de Teología, que coronó con la licenciatura en Teología y con la ordenación sacerdotal el 29 de junio de 1943, junto con su hermano Don Pío. Eran años de la Segunda Guerra Mundial. De este cruel período recordaba a menudo episodios tristes y dramáticos, como cuando el 18 de abril de 1943 fue puesto, junto con otros compañeros y profesores, frente

al paredón para ser fusilados por los alemanes ya próximos a la derrota. También recordaba la alegría grande que procuró a la familia la audiencia concedida por Pío XII a él y a sus tres hermanos religiosos y a sus padres el 19 de julio de 1943.

Más tarde hizo estudios de especialización en Derecho Canónico, en Turín, en el Pontificio Ateneo Salesiano durante los años 1943-46. Al terminar su licencia en Derecho Canónico regresa a Cuba. Recordaba que las lágrimas de su hermana, al despedirse, le hicieron perder el tren en que debía viajar y que, poco después, se descarriló, salvándole así la vida.

En 1946 lo encontramos en el Colegio de San Julián de Güines, como consejero escolástico y encargado del Oratorio. Aquí desplegó su fecundo celo pastoral de joven sacerdote. El P. Ricardo Padrón recuerda "su entusiasmo, lleno de inventiva, corriendo en sotana por las calles junto a los muchachos, montando bicicleta, pateando pelotas, organizando competencias de volibol, de ping-pong, preparando con cuidado los niños para la Primera Comunión, reuniéndose con los exalumnos; actividades que repetirá en todos los lugares, porque de veras tenía en la sangre el espíritu oratoriano". El P. Padrón recuerda también como lo "capturó" como colaborador en el Oratorio sin dejar la Parroquia, donde era catequista, sembrando en él la semilla de la vocación salesiana, que solamente en 1988 llegará a hacerse realidad. Contemporáneamente Don Paoli estaba trabajando en la tesis para el Doctorado en Derecho Canónico, "Los Seminarios en Cuba", que defendió en 1948 en la Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Desde septiembre de 1948 Don Paoli forma parte del personal de la casa de Santiago de Cuba, como consejero y encargado del Oratorio; al mismo tiempo frecuenta la Universidad Civil de Santiago, que en aquellos años comenzaba su actividad, para licenciarse en Filosofía y Letras. Entre los años 1949-52 trabaja en Camagüey, desempeñando la función de catequista, administrador y encargado del Oratorio. En 1952 vuelve a Santiago como administrador y responsable del oratorio. En 1953 es nombrado director del Colegio de la Víbora, en La Habana. En junio de 1955 parte para Santo Domingo como director de uno de los "oratorios más grandes del mundo salesiano" (cfr. Boletín Salesiano de las Antillas, noviembre 1956, pág.23), y en 1958 lo encontramos de administrador del Colegio de Rimini, Italia, a donde había ido para curarse de una afección pulmonar.

El 12 de septiembre de 1960 vuelve a Cuba, Guanabacoa, como catequista. Aquí lo sorprende la intervención de la Escuela de Arte y Oficios por parte de la Revolución. En la confusión del momento se quedó prácticamnte responsable de la Casa. Con su característica viveza actuó rápidamente, para, con prudencia y sabiduría, salvar lo salvable. A él se debe la conservación de un cuartico en el Reparto Martín Pérez, que

posteriormente transformó en una Capilla, actualmente único lugar de culto en ese populoso barrio, donde a pesar de muchas dificultades siempre tuvo esperanzas de poder construir una Capilla más digna a Santo Domingo Savio.

Al tener que abandonar la casa de Guanabacoa se trasladó a la comunidad de María Auxiliadora, en La Habana Vieja, a donde llegó a principios de junio de 1961. Por esta fecha se presentaron en dicha iglesia los milicianos con la orden de recoger su ropa y repatriarlo. En realidad buscaban al superior, el P.Rafael Mercader, por lo que el P.Higinio se quedó definitivamente en Cuba. El 15 de noviembre de 1968, al ausentarse de la Parroquia del Cristo del Buen Viaje el P.McKniff, agustino, Mons. Evelio Díaz, Arzobispo de La Habana, le confió el cuidado de la misma.

A principios de marzo de 1979, al morir el P.Armando Rodríguez Pousa, pasó a Santiago de Cuba, atendiendo, además de la iglesia parroquial, las capillas de Vista Hermosa y de Cayo Granma, la que se esforzó por arreglar con vistas a las convivencias juveniles internas.

En diciembre de 1983, a causa de una grave enfermedad pulmonar, regresó a La Habana, e ingresó en el Hospital Fajardo, donde se le descubrió una amplia caverna en el pulmón derecho, que parecía incurable. En febrero de 1984 viajó a Italia, para ingresar en un Hospital de Roma, atendido por su hermana, regresando a Cuba antes de lo previsto y asombrosamente recuperado, atribuyó el hecho a la Virgen, de la cual era particularmente devoto. Se incorporó con nuevas fuerzas a la comunidad salesiana de María Auxiliadora, como encargado del Templo, y donde trabajó hasta su salida definitiva para Italia.

SENTIDO DE LA FIESTA.

Tenía el sentido de "la fiesta", fiesta para los niños de la catequesis, para los jóvenes, para los adultos, para los empleados de las tres comunidades que atendía y... para sí. Todas las ocasiones: cumpleaños, onomásticos, ordenaciones sacerdotales, fin de curso y de año, primeras comuniones... eran propicias para favorecer estos encuentros que crean comunidad. A todos deseaba, casi sin medida, estar "contentos como una Pascua". Le encantaban las fotos, muchas fotos, en blanco y negro, en colores, para fijar en el celuloide los momentos de alegría salesiana.

La alegría y el optimismo no le abandonaban nunca, "aún en los momentos más agudos de sufrimiento físico y moral", que fueron muchos, debido a sus repetidas enfermedades, a las circunstancias sociales, y, en parte también, a su temperamento apto más para el trabajo individual que de grupo. Es unánime la anotación de su "habitual sonrisa", que se llevó hasta la tumba, y la afirmación de no haberlo visto nunca mal humorado, o de haber dado una respuesta de mal gusto.

BUSCABA Y AMABA ENTRAÑABLEMENTE A LOS MUCHACHOS.

Su preocupación grande era la catequesis y la promoción del Oratorio. Su mayor castigo era no poder hablar a los niños; y sabía hacerlo; tenía gran facilidad de palabra, aún cuando a veces fuera algo reiterativo, o se extendiera un poco. Estando enfermo bajaba al patio, o al altar, con su pierna tendida para celebrar, predicar, presenciar los juegos, resolver problemas, suavizar conflictos. Me decía uno de los muchachos: "Vengo aquí desde los 5 años. Era muy travieso, me perdía, regresaba, y él siempre me acogía... Me regañaba fuerte, pero sentía que era por mi bien. 'Cambia, me decía, no todos pueden aguantarte'. Hasta cuando le faltaba el respeto no me botaba; me daba medicinas para mi abuela; ivaya!, no tengo como pagarle; para mí ha sido y sigue siendo un padre", y las lágrimas le aguaban los ojos. Fueron muchos los que, como él, sintieron su apoyo y cariño.

Al ver un muchacho se acercaba, para abrir diálogo, ninguno era malo aún cuando le robaran. ¡Cuanta paciencia, y cuántos caramelos salieron de su bolsillo para cautivar, animar, recompensar! Como Don Bosco tenía un corazón muy grande; daba atención y cariño a todos: a jóvenes, adultos, matrimonios, enfermos, borrachos, personas psíquicamente trastornadas. Por largos años ha sido el animador del grupo de jóvenes de María Auxiliadora, en Compostela, que sabía entusiasmar y formar. Fruto de ello han sido dos vocaciones: una hija de María Auxiliadora y un sacerdote salesiano.

Para la formación de los jóvenes dio inicio a las convivencias "móviles" de verano; siendo tenida la primera en agosto de 1972. Eran unas convivencias itinerantes, mixtas, de tres días de duración, en tres lugares diferentes: San Juan de Dios, las Salesianas, Guanabo, y concluían en María Auxiliadora el 16 de agosto, día del natalicio de Don Bosco, con una Misa para los jóvenes con guitarras, baterías, tumbadoras. Tres días "de picnic superficial, una Misa de show", comentaban entonces. Se comenzó cuando todo parecía imposible, intentando con estas actividades descubrir a Cristo en la naturaleza, en la vida, en el compartir. Los jóvenes acudían gustosos, de muchas comunidades, sobre todo a la Misa conclusiva, que es recordada por los participantes como "una experiencia maravillosa". De estos días quedan recuerdos vivos: "me quedo con ustedes, el mundo no hay que destruirlo, sino construirlo de otra manera"; "nuestra guitarra no sonaba a concierto, sino hablaba de Dios y con Dios".

El amor a la juventud le llevó también a dedicarse a los Scouts, favoreciendo esta asociación, y llegando a ser el Comisario Nacional de ella.

En la formación daba mucha importancia al coloquio personal. Sirva para todos un testimonio de una joven de entonces: "Estaba en secundaria cuando lo elegí como confesor, por su enorme comprensión hacia los jóvenes y su alegría. Me sacaba por encanto de mis estados regulares de melancolía. Sabía conciliar la vida práctica más moderna con las experiencias espirituales y las preocupaciones de carácter cultural. No aconsejaba repitiendo frases hechas, sino de manera honda y llena de cariño. Le contaba mis sueños de muchacha, mis aspiraciones de carácter intelectual y me comprendió. No consideraba incompatible la vida de cultura con la fe, sólo creía necesaria una orientación. Más tarde me perdí por 20 años, pero ni él ni yo barrimos el recíproco recuerdo. Al fin regresé a la fe, y me llenó de alegría reencontrarme con él".

CON LOS ADULTOS.

Para los matrimonios, desde mayo de 1974, inicia el Movimiento Caná, que reunía cada mes. ¡Cuántos matrimonios arreglados y/o salvados por medio de sus coloquios personales! Una persona que regresó a la fe y a la Iglesia desde la no fe, desde el sufrimiento y de la desesperación, guiada en sueños por la Virgen María, me decía: "Al P.Higinio yo le debo todo: la fe, mi hija, mi matrimonio, la solución de mis problemas...; de él emanaba una dulzura, una fe, una alegría, una paz propia de los Santos".

Para los adultos, todos los sábados, hasta que pudo, tenía un curso de formación y/u oración mientras se daba la catequesis a los niños. Cada jueves reunía un grupito de "ancianos callejeros", para una breve catequesis, una oración, una modesta oferta y mucho afecto. Algunos años compartió con ellos una comida navideña.

Tenía un carisma especial para atender enfermos graves, creyentes o no, practicantes o no; se acercaba como amigo; sabía tocarles el corazón, despertando la fe, para llegar a la reconciliación. Y cuando uno moría "siempre le dedicaba un sermoncito laudatorio". Muchos me decían: "asistió a mi madre" (o "a mi padre", o "a mi esposo...") "¡cómo le estoy agradecida!". ¡Cuántas horas dedicadas a escuchar personas enfermas de los nervios que a él acudían con frecuencia! "Estás perdiendo el tiempo", le decían. "Es que nadie se preocupa por ellos, pobrecitos, y lo necesitan", contestaba, y las atendía pacientemente, olvidando sus propios problemas.

TESTIMONIOS.

Durante su estancia en Compostela, fue miembro del Tribunal Eclesiástico. Su presidente, Mons. Angel Pérez Varela, lo recuerda como "un miembro distinguido", siempre "amable, acogedor y dispuesto a colaborar con todas las funciones que se le encomendaban". Estima que la Congregación salesiana "ha perdido a uno de sus más valiosos religiosos".

El Rector del Seminario de La Habana, en donde Don Higinio por varios años fue profesor de Filosofía y Psicología Religiosa, celebrando la Misa de sufragio, destacaba tres características del P.Higinio: su constante y desbordante alegría, su amor a la Virgen, y su alma cubana. Nosotros podemos añadir algo más: su amor a Don Bosco, su corazón oratoriano, su pasión por los jóvenes, su sentido de la fiesta, su atención por los enfermos, su facilidad de palabra.

Con su desbordante alegría amenizaba las clases de Filosofía en el Seminario con anécdotas "de leyenda", tal vez "floreadas" más allá de lo necesario: carrera de bicicletas, aterrizaje fortuito con avioneta pilotada por él mismo, excursiones desde El Cobre hasta la Virgen de las Nieves en Mantua, subida al cuadrilátero de boxeo para quedar tendido en la lona en el primer round..., dando paso a las múltiples actividades deportivas tradicionales en nuestros Oratorios.

Siempre dispuesto a confesar y a bautizar: "Yo venía, me confesaba, me orientaba en mis problemas. Me daba el cariño que nunca tuve de mi padre y en un caso me ayudó económicamente..." A varios ayudó de esta forma.

"Con la máquina llevaba a mi papá al hospital".

"Su máquina, decía otra, era guaguüita para los muchachos, ambulancia para los enfermos, taxi para los necesitados..."

Los testimonios se multiplican en frases desconectadas, pero cargadas de emoción y de profundo afecto. Detrás de ellas hay historias desconocidas para nosotros, pero duras, dramáticas, sufridas, que encontraron en el corazón del P.Higinio acogida; consuelo en su palabra; fortaleza, caminos posibles, paz en su fe en Dios, en la Virgen, en Don Bosco; y aliento y serenidad en su sonrisa.

"Después de la muerte de mi madre, casi no podía llorar, pero la noticia de su muerte me hizo llorar a chorros".

"Es una persona inolvidable. Dedicó su vida a Dios. Yo no soy de esta iglesia, pero amo ésta como a la mía; me enseñó a dejarlo todo en la mano de Dios".

"Me enseñó a perdonar, a sufrir en silencio, como María a los pies de la Cruz, la pérdida de mi hijo; a no conservar rencor. 'Critican a los que hacen, no a los que no hacen nada', me decía"

"Era un hombre de talento, observador fino de psicologías, acariciando siempre sueños, de una fe sin brumas y de extraordinario dinamismo".

"En ocasión de su cumpleaños 60, al decirle que era un hombre de 'la caridad riente', contestó: 'La sonrisa es un buen medio de crearse un alma

amigable. A veces dar con la palabra justa, con la actitud verdadera, con el gesto apropiado es difícil, pero... sonreír es tan fácil y arregla tantas cosas".

"Murió lejos de aquí, seguramente sufrió mucho, porque sabemos que si allá tenía familiares, aquí tenía un montón de amigos; al fin pasó aquí los mejores y la mayor parte de sus años. Lo llevo en mi corazón; hay que continuar sus obras que son las que quedan".

DEVOCION MARIANA

En Don Higinio Paoli se percibía un amor profundo hacia la Virgen María. En primer lugar bajo la advocación de María Auxiliadora, o "la Virgen de Don Bosco", como prefería llamarla, asociándola a quien ha sido el promotor de esta devoción. Bajo este título, por varios años (1971-79), publicó una hojita que llegaba a muchos rincones del país, llevando las noticias e iniciativas del Santuario de María Auxiliadora, y así promovía su devoción. En su honor favoreció la práctica de los 9 sábados en preparación a su fiesta.

A partir del 1968 acentuó su devoción a la Virgen de Lourdes. A su Agua Milagrosa atribuye la curación de una fastidiosa enfermedad, artrosis y hernia discal, resistente a todo medicamento. En su honor levantó en el patio de María Auxiliadora y en Santiago una gruta que reproducía la de Massabielle, donde a cada rato se reunían los feligreses para rezar el Rosario. Todos los años el 11 de febrero peregrinaba a la iglesia de la Merced, para celebrar la Misa en la Capilla a ella dedicada; por supuesto, peregrinó muchas veces a Lourdes.

Particular interés despertó en él la aparición de la Virgen en Megdiugori, Yugoslavia. En su anterior visita a los familiares había rezado delante de aquella imagen; habló con una vidente, y se hizo entusiasta propagador de su mensaje austero, promoviendo aún más el rezo del Rosario entre adultos y jóvenes. Siempre había sido un promotor del rezo del Rosario, enseñando fórmulas nuevas, organizando el "Rosario perpetuo". Ultimamente lo tenía siempre entre manos, con ello entre los dedos quedó tendido en la caja. Creo que sido el primero en Cuba que promovió la manera nueva de rezarlo, sugerida por Pablo VI en su carta "Octubre, mes del Rosario", publicada en 1969; para su difusión publicó en 1973 un folleto especial: "El Rosario renovado".

Difícilmente en su celebración faltaba una referencia a María, y quedó proverbial su despedida después de la "celebración eucarística": "Con la sonrisa de la Virgen, podemos ir en paz".

En la estampa recordatoria de sus 50 años en Cuba escribió: "Ella, la Virgen María lo ha hecho todo (Don Bosco). A los 21 años me tomó de la mano y me trajo a Cuba. Me libró de la muerte y de mil peligros. Siempre ha sido y es MADRE y MAESTRA. A los 50 años de mi llegada a

Camagüey quiero decirte Virgen María soy todo tuyo, tuyo, tuyo, Higinio Paoli, sdb. 1935-22 de septiembre 1985".

AMOR A CUBA.

No se puede terminar esta modesta semblanza sin hacer mención de su amor a Cuba. Se hizo ciudadano cubano el 31 de mayo de 1952 para "echar la suerte con su gente". Pasó aquí unós 56 años; siempre deseó morir en Cuba. Quienes estuvimos cerca de él conocimos el drama de su última decisión; en su corazón luchaban dos amores igualmente sagrados: los familiares en su pueblo natal, que deseaba saludar por última vez, y los hermanos y amigos de su Patria adoptiva, donde quería dejar sus restos. Se angustió largamente en el dilema de ir o no ir, y cuándo hacerlo, a causa del invierno normalmente rígido y para él peligroso; al fin viajó con la esperanza firme de regresar. Su enfermedad no le permitió el regreso y quedó allá llorando mucho por lo de aquí.

Nos agradó mucho saber que sobre el ataúd una alfombra de flores dibujaba la bandera cubana, con la blanca estrella solitaria en el campo rojo y las rayas blanco-azules. Antes de tapanlo definitivamente, una cubana, la Sra.Ela, esposa de un sobrino suyo, le besó, con el corazón ardiente de cariño cubano, la frente fría, en nombre de los amigos de acá; conmovedor gesto de solidaridad. En el recordatorio, junto a su cara sonriente, se ven el Morro de La Habana y la Virgen de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba.

= = = = =

Así recordamos a nuestro hermano en la vocación salesiana y sacerdotal, al P.Higinio Paoli, el siervo fiel al carisma de Don Bosco, hasta el extremo, con quien hemos compartido tantos momentos felices y difíciles. Conscientes de nuestros límites e imperfecciones, le encomendamos a la misericordia de Dios Padre. Agradecemos a cuantos han compartido nuestro dolor y se unieron a los sufragos.

La vida dura como un soplo; a la sombra de las alas del Altísimo nos cobijamos, y, sostenidos por su diestra, continuamos, unidos en el amor, las obras encomendadas.

P. BRUNO ROCCARO
Delegado Inspectorial de Cuba.

=====

DATOS PARA EL NECROLOGIO

=====

Sac. HIGINIO PAOLI STRINGARI

Nació en Nanno (Trento), Italia, el 8 enero 1914. Murió en el mismo lugar el 21 de junio de 1991; a los 77 años de edad, 58 años de profesión religiosa y 48 años de sacerdocio.

